

“NO RENUNCIAR A LA AGENDA DE DIOS”

Mensaje para el primer domingo de Cuaresma

Del pastor Norman Staker

22 de febrero de 2026

GÉNESIS 2: 15-17; 3: 1-7 ** ROMANOS 5: 12-19 ** MATEO 4: 1-11

GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS NUESTRO PADRE Y DE
NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO. AMÉN. ¡HA
RESUCITADO! ¡EN VERDAD HA RESUCITADO!

 Pregúntale a casi cualquier persona que conozca la historia estadounidense, que viva en Estados Unidos, pregúntale quién "descubrió" América y, sin dudarle un instante, probablemente dirá Cristóbal Colón. Es un hecho bien conocido, tan conocido que muchos podemos cantar a coro sobre el hombre que "navegó el océano azul en 1492". Solo que esa historia tiene lagunas.

En primer lugar, se llamaba Cristóbal Columbo; al fin y al cabo, era italiano. Y se rumorea que era mitad judío.

Luego está el gran problema: ¿cómo se "descubre" una tierra que ya está habitada, como sabemos que lo estaba el hemisferio occidental? ¿Y qué hacemos con el hecho de que los vikingos "descubrieron" y habitaron lo que hoy es Canadá alrededor del año 1000? La historia de Colón está tan arraigada en la mente de la gente que manipularla puede ser muy problemático. Tal es el caso de la lectura del Génesis de esta mañana.

Pocas historias bíblicas, dejando de lado la Navidad, la Pascua y el Éxodo, son tan familiares como esta. Pero ha sido tan manipulada y teológicamente cargada que quizás nos resistamos a leerla desde una nueva perspectiva. Pero debemos hacerlo, pues hay mucho que sí y mucho que no en este texto.

La tendencia al comienzo de esta Cuaresma es retomar la idea del pecado original tomada de este pasaje. San Agustín lo intentó hace siglos. Pero, si nos fijamos bien, no hay evidencia del pecado original, ni literal ni metafóricamente. De hecho, existe lo que podríamos llamar pecado: una ruptura importante en la relación entre los seres humanos y Dios, y podría decirse que es original en el sentido de no tener precedente en el Génesis. Pero la teología que sugiere que toda persona desde Adán y Eva nace corrupta y malvada debido al supuesto incidente de la manzana es, en el mejor de los casos, descabellada y, en el peor, antibíblica.

Entonces, ¿por qué tenemos esta historia? Los humanos nos hacemos grandes preguntas sobre la vida. ¿Por qué tenemos que trabajar tanto? ¿Por qué no podemos simplemente sentarnos en el paraíso y comer lo que queramos? ¿Por qué es el parto una experiencia tan terrible para las mujeres, especialmente en una época en la que no había epidurales ni clases de Lamaze? Las mujeres morían con frecuencia al traer nueva vida al mundo; sin duda, eso no tenía sentido. ¿Se equivocó Dios? ¿No era/es Dios tan amoroso como creíamos al principio? ¿O de alguna manera lo echamos a perder?

La verdadera clave de esta historia es que Dios está realmente presente. A pesar de hacer descaradamente lo único que Dios les había prohibido, Dios no mata a Adán y Eva, ni siquiera a la astuta serpiente que parece haber iniciado toda la cadena de acontecimientos. No, Dios permanece con ellos. Para siempre. La pareja tiene que abandonar el jardín, enviada fuera del paraíso a lo que llamamos «el mundo real». Aunque, claro, es el único mundo que conocemos.

Y Dios no se queda solo en el maravilloso jardín que creó; no, los acompaña. Afortunadamente, él también sigue con nosotros.

Así que pasamos a nuestro Evangelio, el mismo que el año pasado para el primer domingo de Cuaresma. Y quiero comenzar con dos premisas. La primera es que las tentaciones en el desierto fueron reales y que Jesús, en verdad, sufrió esas tentaciones con todo su ser, en cuerpo, alma y mente, porque es y fue plenamente humano. No son un truco ni una ilusión. No podemos tener ambas cosas a la vez; no podemos decir que Jesús experimentó todo lo que nosotros experimentamos, excepto el pecado y la tentación. O las tentaciones fueron reales, o toda la historia es inútil y la encarnación, el nacimiento de Jesús en la carne, no lo fue. O Jesús fue plenamente humano o no lo fue; y si no lo fue, ¡no tengo nada más que decir al respecto, jamás! Y eso podría complacer mucho a algunos de ustedes.

La segunda suposición es que el versículo inicial del Evangelio significa exactamente lo que dice. Sé que lo oyeron hace unos momentos, pero escuchen de nuevo: «Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto». Jesús fue guiado por el Espíritu de Dios; Jesús no fue, repito, guiado por el diablo. Jesús, la misma persona de quien oímos una voz del cielo que acababa de decir: «Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia», fue inmediatamente guiado por el Espíritu de Dios al desierto para ser tentado.

Amigos, el universo de Dios no es dualista. No hay dos dioses; solo hay uno. Lo sabemos desde la escuela dominical. Como dicen nuestros amigos judíos (y mi yidis es terrible, así traducido), es: "¡Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es un solo Dios!".

La tentación es probablemente la experiencia más familiar del cristiano. Aunque algunos sean tentados más que otros, todos lo serán. Alguien dijo una vez: "¿Te has preguntado alguna vez por qué la oportunidad llama una vez, pero la tentación llama a la puerta constantemente?".

Creo que hay mucho que podemos aprender de las tentaciones de Cristo que se encuentran en Mateo 4 y también en Lucas 4. Estoy firmemente convencido de que hay algunos principios básicos y similitudes entre las tentaciones de Jesús y nuestras tentaciones.

Jesús no fue tentado para que el Padre aprendiera algo sobre su Hijo. Fue tentado para que toda criatura, tanto en el cielo como en la tierra, supiera que Jesucristo es el poderoso conquistador. También fue tentado para que Satanás y sus tácticas fueran expuestas.

Al estudiar la tentación de nuestro Señor por parte de Satanás, aprendemos mucho sobre nuestro adversario, Satanás. Al conocer los métodos de nuestro enemigo, el Diablo, estamos prevenidos y preparados ante las tentaciones con las que intentará destruirnos.

Un pastor contó una vez a su congregación sobre un hombre que tenía un perro y que intentaba entrenarlo para que fuera obediente. Lo que hacía era tomar un trozo grande de carne, buena, roja y jugosa, que a los perros normalmente les gusta comer, y lo ponía en medio del suelo cerca del perro y luego le decía "No". Bueno, las primeras veces que el "No" era una sugerencia irrelevante, el perro agarraba la carne y lo regañaban, y después de varios resultados similares, cuando decía "No", el perro ya no atacaba la carne.

Pero lo que el hombre notó fue esto: el perro ya no miraba la carne. Cuando la dejaba en el suelo, no apartaba la vista de su amo ni un instante. Al parecer, sintiendo que si lo hacía, la tentación de desobedecer sería demasiado grande, así que simplemente lo miraba fijamente a la cara.

La mejor manera de experimentar la victoria es una mirada firme al rostro del Maestro que estuvo allí y nos mostró el camino de la victoria.

Si acaso, este pasaje está diseñado para que desviemos la vista de la tentación y la enfoquemos en el Maestro, quien fue victorioso en todo, aunque tentado como nosotros, pero sin pecado. Si hacemos esto, podremos entrar en su victoria. Eso es lo que este pasaje hará por nosotros.

La tentación es común a todos; la victoria no lo es tanto. El problema es que nos fijamos en el objeto y no en el Maestro. Quizás esta mañana esto nos ayude a cambiar eso.

Jesús fue tentado después de su bautismo y tras recibir el reconocimiento divino del Cielo sobre su identidad. Fue un momento significativo en la vida de Cristo cuando Satanás lo atacó.

"Entonces" —se hace hincapié en eso. Inmediatamente después de que los cielos se le abrieron, el Espíritu descendió sobre él y fue declarado Hijo de Dios; la siguiente noticia que oímos de él es: ¡fue tentado! Los privilegios especiales y las muestras especiales del favor divino no nos impedirán ser tentados.

Fue bautizado para identificar al Salvador de los pecadores con aquellos a quienes vino a salvar. Decidió identificarse deliberadamente con la raza arruinada de Adán.

Él fue bautizado no porque fuera pecador, sino porque nosotros lo éramos, y Él había venido a tomar nuestro lugar.

De nuevo, ¿quién era tentado? Era el hombre, Jesús.

Debemos reconocer que Jesús no usó sus poderes divinos para vencer al enemigo. Jesús usó los recursos espirituales que tenemos a nuestra disposición hoy.

Jesús usó la espada del Espíritu, la Palabra de Dios, para derrotar al diablo. Nos estaba enseñando a confiar en la Palabra eterna de Dios. Jesús pudo haber usado

una fuerza angelical para vencer a Satanás. Jesús pudo haber ejercido su deidad. Una sola palabra de su boca habría enviado al tentador de vuelta a su guarida infernal, pero en cambio usó tres palabras: «ESTÁ ESCRITO».

Con todas las armas que pudo haber elegido, usó la Palabra de Dios. Aferrémonos y conservemos el Libro bendito como nuestra única arma de guerra al enfrentarnos al diablo. Desechen el razonamiento y la elocuencia humanos. Ármense con la Palabra de Dios. Es más seguro enfrentar la tentación, no con sus propios razonamientos y pensamientos, sino con la Palabra que no miente.

Jesús eligió usar la Palabra cuando estaba solo. La Biblia tiene valor tanto para uso público como privado.

Al igual que algunos de estos estafadores que disfrazan la verdad y usan inteligencia artificial o algo similar para confundir y engañar, el diablo usará la Palabra de Dios cuando lo necesite. Sin embargo, Satanás, astutamente, omitió palabras; astutamente, omitió el contexto. Cualquier texto sin contexto es un pretexto.

Si abandonas la PALABRA de Dios y te dedicas a razonar, eres presa fácil del Diablo. No intentes razonar con el Diablo; usa la Palabra eterna con él. El primer objetivo del diablo en el jardín del Edén fue desarmar a Eva robándole su única arma: la Palabra de Dios.

Tenga en cuenta también que la geografía no le protegerá de la tentación. Jesús estuvo en el desierto, en la cima del templo y en una montaña alta, y en cada lugar, fue tentado. Jesús fue tentado en la ciudad santa, en el punto más alto del templo.

¿Cómo se relaciona la tentación del Señor conmigo? Jesús fue tentado y venció la tentación. Por lo tanto, el mensaje para nosotros es doble.

En primer lugar, no hay necesidad de desesperarse.

La mayoría de las personas encuentran la tentación deprimente y desalentadora. Sienten que deben ser malvados para ser tentados.

La tentación no implica pecado. Jesús fue tentado, y aun así no pecó. Dios solo tuvo un Hijo sin corrupción, pero no tuvo ninguno sin tentación.

Cristo no era malvado; no tenía pecado. La verdadera razón por la que eres tentado es porque eres importante. Satanás quiere hacerte pecar precisamente por eso. Cuanto más cercano y querido sea un hijo de Dios al Hijo de Dios, más podrá Satanás perturbarte.

En segundo lugar, el mensaje para el creyente es que no hay lugar para la derrota.

Jesús tenía la autoridad y el poder para decirle al diablo que se fuera, pero en lugar de eso empleó la Palabra escrita de Dios. Como hombre, nos mostraba cómo nosotros también podemos salir victoriosos en la hora de la tentación.

Jesús nos mostró cómo manejar el arma elegida: la Palabra de Dios. Estén siempre preparados con ella.

¿Cómo podemos tú y yo vencer a esa serpiente antigua? No será con nuestras buenas intenciones, resoluciones ni fuerza de voluntad.

En nuestro texto, Jesús demostró el poder protector de la Palabra de Dios.

Necesitamos saber QUÉ está escrito y DÓNDE está escrito, y POR QUÉ fue escrito y luego, tronar sus verdades en el oído de la serpiente: "¡ESTÁ ESCRITO!"

El diablo no abandonó a Jesús para siempre después del desierto. Cuando se va, lo hace solo temporalmente. Volverá. El diablo nos persigue a ti y a mí, como un animal salvaje que acecha a su presa.

El diablo puede retirarse, pero regresará. Prepárate para él armándote con la Biblia. Mientras tengamos vida, seremos tentados. No todos de la misma manera. No todos al mismo tiempo. Pero todos seremos tentados. Se requiere vigilancia constante y diaria. En nuestro momento de mayor debilidad. Cuando estamos más orgullosos de nuestros logros. Cuando nos creemos más de lo que deberíamos. Cuando cedemos a la duda, la preocupación y la desesperación. Ten cuidado. Serás tentado cuando menos lo esperes.

Al comenzar la Cuaresma, que, como Jesús cuando fue tentado, encuentren fuerza y gracia para mantenerse firmes. Que su Palabra sea la roca sobre la que nos afiancemos. Nuestro Padre Celestial nos fortalecerá. Y, si caemos, también nos levantará de nuevo porque nos ama eternamente.

Amén.